

EL HABLA NICARAGÜENSE

FERNANDO SILVA

Nuevo Miembro de la Academia
Nicaraguense de la Lengua

La vida de un pueblo (sus costumbres, sus quehaceres, sus ideas comunes); todo lo que han ido cultivando hasta obtener la modalidad apropiada para responder al ambiente, no podría ser comprendida solamente por su historia, ni por ninguna otra disciplina: análisis social, geográfico o topográfico; ni siquiera por la observación directa, o con lo que se desprenda de esta observación —por muy bonita que resulte— si de este pueblo se eliminara su manera de hablar.

Porque la lengua es un medio mágico que da encarnada la imagen de las posibilidades de un pueblo; no importa que estas posibilidades pudieran perderse o confundirse, cuando menos, porque lo interesante es llegar a saber en cualquier momento lo que un pueblo dice que quiere, o que no quiere.

De todos modos, el habla o lenguaje hablado, si lo entendemos únicamente como la expresión de un modo de sentir, estamos indicando ya una sustancia elemental bien firme. No es trata de una marca por encima; todo lo contrario, lo estamos poniendo dentro del fenómeno viviente expuesto al cambio. Este fenómeno tampoco es distinto en lo social, político, económico, o cultural, propiamente dicho, porque hay un solo mecanismo que para existir todos los días, se nutre, de su propio ambiente. Esto mismo explica, que el individuo, ya sea en sentido figurado o no, se parezca al lugar de donde procede. Tiene, por lo menos, parte de ese paisaje en alguna forma inconsciente que llega a ser notada perfectamente cuando su expresión nos resulta familiar.

Así dice Rubén Darío:

Yo sé hablar en la lengua de mi voz familiar
la que es pan, agua, sal y llama del hogar.

El habla o lenguaje hablado es siempre original, a pesar de las distintas variaciones que se le puedan notar; pero son variaciones de la misma cosa y por eso no menoscaban lo que está fijo en el fondo.

La gente corriente tiene la virtud de advertir cualquier cambio que no sea verdadero. Así sucede cuando al oír a alguno que trata de expresarse con pretensiones de hacerlo con nitidez, dicen en seguida: "Parece extranjero éste, como habla". — "Ehé... como si éste no fuera de aquí"—, rotulan la expresión al decir: "Fulano de tal habla difícil".

No se puede asegurar, tampoco, diferencias en el habla, a nivel de las distintas "clases sociales", porque cuando a esto queremos referirnos, vemos que resulta completamente artificial y no tardará en llegar el momento, donde se imponga lo auténtico; y eso es así, sencillamente, porque la lengua les está sirviendo a todos por igual. Entonces, la diferencia estaría únicamente en la vida o viveza que el tipo de personalidad le imprima a una misma expresión. El habla o lenguaje hablado como forma original es la expresión de nuestra propia realidad. Esta realidad, yo la entiendo como el conjunto de opiniones que se representan en lo expresado, y tienen que decir todo lo que hay o todo lo que sea, de cualquier manera que sea; pero tiene que ser dicho. Y si no fuera así, resultaría solamente una información o una transmisión de cualquier dato, como pasa con una plática cualquiera a la ligera, un anuncio, una propaganda, etc., que es lo que los lingüistas brasileños le llaman, "la Conversa Fiada".

Con el habla y hasta con el dialecto; y también con las mímicas y con las señales, nosotros comunicamos la realidad que ya hemos identificado.

Es distinto esto, cuando se trata del lenguaje escrito, porque la expresión cuando se escribe ha sido aprovechada en su especie, como la semilla para el almácigo.

La realidad sólo se da súbitamente; pero sólo como un asomo de lo que es la cosa, por eso hay que agregarle algo personal. Al decir nosotros **LO QUE DECIMOS**, va y viene en una corriente viva, porque nosotros la estamos creando entre unos y otros.

No es la palabra en sí, como está la palabra en el Diccionario, sino que es la protopalabra, como dice el Padre Angel Martínez:

"La que le dice al pan, pan; pero con todo lo que el pan puede dar y adónde el pan puede llevar".

Entre nuestras expresiones, podemos dar un ejemplo: a la orilla de las carreteras, cuando los árboles tienen muchas ramas frondosas, que por estar muy bajas podrían obstaculizar el tránsito, se procede a cortar las ramas, a desramar el árbol; a ésta operación popularmente se le llama **"levantar sombras"**. Esta expresión: **"levantar sombras"** representa siempre, todo lo que es realidad; en el momento de cortar una rama.

Otro punto que tratamos de desarrollar al referirnos al habla Nicaragüense, es lo que se ha dado en llamar **"La incorrección en la manera de hablar"**. En general, yo creo que debería entenderse como incorrecto, todo lo que se diga, pronuncie o nombre de manera distinta como toda la gente lo dice; por ejemplo: decir **"la camión"**, cuando toda la gente sabe que camión es masculino y se emplea el artículo **"el"** para nombrarlo.

Así también las expresiones Nicaragüenses de **"Como no, Chón"**, no se puede decir **"como no, Paco"** o bien cuando se dice **"andate a la porra"** sería totalmente incorrecto decir **"vete a la olla"**, o la otra expresión que usamos de **"lo ha cogido de mona de cacho"** no se puede decir: **"lo ha cogido de mona de barba"**, porque no es así como lo dice la gente. Lo incorrecto tiene que ser entonces, todo lo que se aleje, más o menos de la forma usual que tiene el pueblo de hablar.

Yo creo que sobre esto pudiera discutirse largamente; pero mi propósito es señalar el asunto de las incorrecciones como un objeto valioso de estudio y que tal vez, pueda comprenderse algún día, que muchas cosas de gramática deberían ser discutidas por los que hablan o por los que escriben y no solamente por aquellos que se dedican a regir o legislar sobre la lengua, porque se haga lo que se haga en asunto de reglas, el pueblo sigue y seguirá hablando una lengua que por estar cargada de realidad, no se atiene para dar su pureza, más que a su propia fuerza natural creadora.

Tampoco se puede decir con propiedad, cuál es la forma de hablar correcta o correctísimamente, por que en eso no puede estar el **"hablar bien"**, sino en otra serie de cosas muy distintas, y que más bien pertenecen a la persona, al lugar, o a la vida misma.

Pongamos ahora algunos ejemplos con expresiones nuestras que todos los días usamos. Comenzamos por **"i diáy"**. Esta expresión tiene que ser una interjección gramatical, como cualquiera otra; sin embargo para ser correctos deberíamos decir **"y ahí"**, y entonces formar la oración así: **"y ahí, cómo están Uds?"** o **"y ahí, qué haré después?"** Esto no puede estar correcto dentro de lo que debe ser la expresión Nicaragüense, porque ha perdido lo que es realmente característico nuestro, y que resulta al emplear el **"i diáy"**, como se puede comprobar en seguida, usando el mismo ejemplo: **"i diáy, cómo están Uds?"** o **"i diáy, qué haré después?"** o en el trato frecuente de decir **"i diáy hombré!"** o simplemente: **"i diáy...!"**

Otro ejemplo en el cual la gramática toda, pudiera saltar en astillas, es la expresión muy familiar, que se usa generalmente en la conversación telefónica, cuando llamamos a un amigo para decirle que lo esperamos y que deberá venir pronto —le decimos: **"holá... Estás listo? Entonces andá irte viniendo ya"**. Tres verbos y un adverbio que hacen todo el oficio en la oración. Es un caso que yo creo no se da ni en chino. Sin embargo, nos hace pensar cómo y hasta donde se puede llegar en el acomodo de la lengua con los asuntos.

En este mismo caso, también se da la curiosa contracción de **"andite"** que se hace con **"andá"** e **"irte"**. Se dice entonces: **"andite viniendo ya"**.

El uso del **"Vos"** como segunda persona del singular o **"Usted"** en el trato respetuoso; y **"Ustedes"** para tercera de plural, obedece pienso yo, a que en el habla Nicaragüense hay un predominio constante de hacer como si dijéramos, tangible lo expresado en la oración.

Arreglamos un ejemplo:

—**"Vos sos"** — **Sos vos el que ha hecho esto"**. Si a un Nicaragüense le decimos: —**"Tú eres"** — **"Eres Tú quien ha hecho esto"**, para negarlo contestará inmediatamente: **"yo no soy"** o **"yo no he sido"**; pero si le decimos con la seguridad que puede asistarnos; **"Vos sos"** o — **"Sos vos el que ha hecho esto"**; para negarlo, tiene que titubear... — **"...yo... no he sido"** o antepone algo: **"...pero es que..."** o **"bueno, yo... estee..."** Necesita esforzarse para salir de eso que el **"Vos"** le hace como una imprecación.

Con respecto al uso de **"Vosotros"**, nos suena muy diferente y raro para la conversación, oír que en vez de decirnos alguien: **"Uds. son mis amigos a quienes yo..."** nos dice: **"Vosotros sos mis amigos a quienes yo..."** nos dice: **"Vosotros sois mis amigos a quienes rezando, porque VOSOTROS"** no se usa en nuestro tono corriente Nicaragüense, sino para rezar o en alguna otra circunstancia, pero nunca en una conversación.

La expresión nuestra de **"dentrá"** en vez de **"entra"**, se le puede calificar con sólo observar cómo se usa. Si decimos **"Entrá"** significamos que la persona que se supone está fuera puede pasar adelante y, eso es todo. Pero, cuando decimos: **"Dentrá"**, ese individuo, empuja la puerta, entra y se sienta, está desde ese mismo momento incorporado.

En el uso de algunos verbos, el verbo "romper" por ejemplo, y su participio "roto" o "rompido", (que es rara vez usado), se emplea sólo en casos especiales; en su lugar se usa más generalmente el verbo "rajar" y el participio "rajado". Se dice roto solamente cuando el objeto sobre el que recae la acción es algo así como una tela, una lámina; sustancia tensa o plana (cuerda, biombo, papel, etc.) "se le rompió el vestido", "se rompió el biombo"; "rompió el papel". Rajar se usa para objetos macizos o sólidos: "se está rajando la mesa", "se rajó el piso", "se rajó la cabeza". También se sustituye rajar por el verbo "quebrar" cuando la acción va acompañada de alguna destrucción: "se quebró el techo de la casa", cuando el techo se vino abajo; "se quebró el plato", al hacerse pedazos. El verbo "rajar" se lleva también para significar un fracaso, un fiasco; y aquí resulta muy expresivo y particular. Se dice "se rajó fulano"; "yo creo que este negocio se va a rajar".

También el verbo "rajar" tiene todavía alguna exclusividad en lo que se refiere al trabajo de la leña. Cuando un leñador sale al monte en busca de leña, se dice que "va a cortar leña" o "anda cortando leña"; pero cuando la leña se prepara en trozos o rajas para el uso en la cocina, se dice que "está rajando leña" y, muchas veces leemos en algún zaguán, un rótulo que dice: "se necesita un rajador de leña".

El adverbio "en seguida" se emplea como algo que quiere decir "más tarde". Así cuando digo "llegaré en seguida", lo que digo es que llegaré más tarde. Casi lo mismo sucede con "después"; y, a veces "después" no es suficiente para dar el tamaño del tiempo donde nos colocamos y tenemos que decir "aí después" que quiere decir "cuando se pueda" y todavía podemos retardar más la acción si decimos "más después" que quiere decir que se haga cuando de la gana.

Otro adverbio al que damos uso diferente es "allá". Lo cambiamos de adverbio de lugar por adverbio de tiempo, por ejemplo: "allá al rato se vino dando cuenta", "Allá se levanta y ve irse los botes". En otros casos se pone un adverbio de tiempo (lo contrario del ejemplo anterior) por un adverbio de lugar, ejemplo: "Tomará esta medicina durante tres días", preguntan: y de allí se la cuarto? Se ha cambiado "en seguida" por "allí". Claro que "en seguida" lo usamos muy ampliamente; pudiera entenderse que se suspende a los tres días la medicina y "en seguida" se le puede dar otro día cualquiera; pero decir "de allí" con el agregado gráfico de "se la cuarto"; significa que se suspende definitivamente el medicamento.

"Precisado" lo usamos como significando "prisa"; "estar urgido"; y el concepto es exacto: si un individuo está urgido no puede perder tiempo, tiene que hacerlo todo con precisión; se porta precisado.

"Apurarse" — "Apurate". Este "apurarse" en castellano, significa "no poder más" equivale a lo que nosotros decimos "estar topado". Nosotros lo usamos con mucha gracia, queriendo decir "hacerlo ya" "llegar ya", ejemplo: "¡apuráte muchacho, no seas tan lento!"

Podemos seguir señalando todavía algunas expresiones adverbiales, que son muy graciosas, ejemplos: "en antes" por "a pesar de"; "que de ahora" y "en de-

nante" por "hace rato" o "hace ya tiempo"; "un tantito" por "un momento", "Para allasito"; "Adiosito", etc.

Una "porción" quiere decir una gran cantidad: "una porción de gente", "una porción de hormigas" — "¡Ve que porción le diste a aquel... y a mí sólo un poquito!"

"Ni juco" por "nada"; ni "pisca" por "ni migas". Y finalmente las expresiones onomatopéyicas ópticas, como por ejemplo: "malmatón", "malmatar", "malfregado", "socolon", "fruncido", "curecucho", "tamuga", "chichicaste", "pipiriciego", "apupujado" y "totolate" con la terminación "ero" que le da la impresión de multitud: "totolatero".

Como había dicho antes, en nuestra lengua —al hablar— enseñamos, casi siempre, nuestra realidad; todo aquello que viene a ser para decirlo más sencillamente, lo característico del hombre que se reconoce en su manera de hablar. Por eso, las cualidades o los defectos que se fijan vivos en una expresión cualquiera, pero bien caracterizada, llegan a supeditar una manera de ser. Por ejemplo, los Nicaragüenses usamos con mucha frecuencia la expresión "chochada". Decimos a cada momento: "esto es una chochada" — "todo es chochada" — "nos pasó una chochada". Parece que bajo este decir "chochada" constantemente nos justificamos o nos conformamos a las eventualidades; o cubrimos nuestras limitaciones con decir "que será esta chochada?"

Yo creo, en lo general, que toda esta preocupación de señalar y tratar de analizar las particularidades o novedades de los matices que tiene una lengua en un lugar, en vez de limitar la lengua a un modo, sirve más bien para explicar y divisar todo el paisaje que representa el habla, con los matices que le agregan las variantes que tiene la lengua en todo los lugares. Más bien, el fenómeno de la lengua —en lo que respecta al habla— no puede ser un fenómeno encerrado, porque se abre en todas las bocas. Aclarar los límites y las direcciones de toda la amplitud de la lengua, así como buscar un camino por donde se divise lo que es evolución, historia, tradición, etc. es una labor intrincada, por ser labor de personas y de caracteres.

Charles Bally en "Lenguaje y Vida", dice que "se tiene la impresión de que las operaciones del lenguaje como las transformaciones sociales y políticas, como nuestro desarrollo físico y moral, escapan en gran parte a nuestra observación directa y a nuestro gobierno. Las operaciones del lenguaje pertenecen al dominio de lo inconsciente y de la intuición".

Habrà pues, digo yo, aclarando mi posición de ver el asunto, una "intuición lingüística" que nos abre una luz encima del escenario donde se representa al lenguaje entre valores conocidos y sucesos, en cuyas causas está nuestra propia naturaleza y donde lo que cambia se puede estudiar, aunque sea en forma aislada, como un dato para ordenarse después.

Vamos a dedicarnos un momento a señalar estos cambios y vamos a dar el carácter de la situación donde ha ocurrido

Empecemos por la casa Nicaragüense: Muchas expresiones y frases que se decían corrientemente en el hogar, cuando la relación humana entre la señora y la

gente de la casa, formada por hijos de casa, empleados, vecinos, mandaderos, etc., era más cercana y más humana y estaba más viva la relación del vecindario; se han ido perdiendo, sobre todo se les ha ido gastando el sabor popular del corredor, la ventana o el butaco de la puerta, por el club, la tertulia y el juego de canasta, de tal manera que una damita actual, es totalmente extraña a palabras o expresiones como: empaño, chirre, chiflón, tirisia, chusco, mocho, pipe, chongo, mandil, chueco, camagua, totolpa, etc.

Hay una palabra que acaba de morir, y es la palabra "Victrola". Fue sacrificada por el radio y el toca disco, se puede hacer la prueba con cualquier joven, a quien le será totalmente desconocida.

Cambios de menor importancia, aparentemente, como son los juegos de los niños, han hecho desaparecer expresiones como "pañía" y "acota", que era la clave mágica de verificar un pacto previo para compartir la merienda. El juego de los trompos, que ya va desapareciendo en las ciudades con calles asfaltadas, ha dejado casi en el aire el "pasa-rama", "mona tatarata" "el seco", el "miado y el bote", el "siete cueros" y "picar una mancha".

Los supermercados que le han dado otros nombres a las piezas de carnes que expenden con tecnicismo, dejan sin uso las de: "pichicha", "posta de pancho", "huevo de aguja", "salón", "tasajo", "chincaca", "canilla", "quititeña" y "fiervo".

La técnica y la industria en la crianza de pollos y otras aves de corral donde ya no se usa casi "la gallina julunga", "la chiricana", "la zanca", "el gallo giro", "el pollo pelón", el "gallo gallina".

El uso del teléfono automático en lugar del viejo teléfono de manivela con el que había necesidad de pedir a la central; o como todavía se hace en algunos lugares o puestos telefónicos, se oía:

- "¡Haló!! ¡haló; haló...! ¡ahí tá la línea!"
- "Pasámela otra vuelta".
- "Pasá la voz, hombó...!"
- "No me cortés...!"
- "Meté la cuña...!"
- "Aquí está la persona...! ¡Oy, a la urna...!"
- "Que le hable duro...!"

En la conversación corriente, calificativos como "pinche", "pisirica", "agarrado", "Julián en puño" "avarintoso", otros como "Ingrimo", estar solo, solito. "Cavanga", algo como nostalgia y la lista de expresiones y palabras donde se nota la calidad de lo Nicaragüense, nítida; ejemplos de expresiones:

- Mocho (referido a escoba. Cosa mal cortada).
- Ajambado (tonto).
- Rogollín (golpe en las posaderas)
- Guasmeco (atontado).
- Maisola (bocón).

- Maneto (falta de habilidad en las manos).
- Guachique (reboso).
- Chollado (pobre. Escoriado).
- Cholenco (caballo viejo y mal tratado. Persona inútil).
- Pachaco (aplanado).
- Silampa (lluvia tenue).
- Achumicado (deprimido; triste).
- Churepo (boca pequeña).
- Mancuncho (con una mano inutilizada)
- Chinchintorra (alguien que se disgusta facilidad).

- Berrejo (pálido).
- Mayate (pálido e hinchado).
- Chincoto (que lo dejaron muy corto).
- Pasmado (atontado).
- Chivirisca (viva; graciosa; coqueta).
- Careto (con la cara sucia).
- Pando (curvo).
- Tilinte (duro).
- Sonconeto (a medio madurar).
- Tetelque (difícil de realizar. De carácter fuerte. Sabor acre).

- Celeque (que no ha empezado a madurar. También se dice de las muchachas muy jóvenes).

- Apapalotado (fruta que cae al suelo).
- Chachalte (el gusto del plátano verde cocido).

- Pupusa (pieza de pan dulce).
- Tiguiz (pajarillo).
- Chocomico (fruta).
- Chongos (aros de las orejas).
- Burrucha (referente al hule. Un poco de dinero, algo que se recoge).

- Burusea (monte seco).
- Porrosca (un poco de comida recalentada).

Los piropos, que como en todas partes, son piropos oídos en las calles: "cantarito de arroz", "adiós, chiquitá", "decime si te vas a dilatar, amorcito", "adiós mi alma", "Jesús niña..." y algunos piropos que llevan gracia, ironía y burla; y se dicen en media lengua o imitando el modo de hablar de los niños, como "¡Ah... ché Mayiya...!"

Los apodosos son de uso muy corriente en Nicaragua, principalmente en la ciudad de Granada. El apodo casi siempre describe a la persona, es como una caricatura viviente. Es posible que el apodo haya nacido cuando nos llegaron los apellidos que eran una manera de llamar a la persona sin que hubiera ninguna relación con la persona misma que lo llevaba. Por ejemplo: Pérez, Gutiérrez, González, etc., no decían si la persona era gorda, negra, baja, triste, gritona, etc., por eso el apodo es la manera de llamar a las familias identificándolas y es así que los apodosos no se acaban,

son un linaje; quizás el único y más puro linaje Nicaragüense. Algunos de estos apodos tienen indiscutible raíz nahualt, citamos algunos: "Las chingas", "las quinizú", "las tundicas", "los tililines", "cuatitillo", "cucho", "cálicate", "chicharrón", "charamusca", "chichepiña", "churuco", "malacate", "mapachín", "piche", "las guises", "miche", "chipote", "chompipe", "chamarranduca", "chaparrón", "tapezo", "chimirruca", "chilote", "chapuliche", "sebuco", "chimindonga", "guacuco", "las pijonas", "las chicaguas", y otros que tienen interés por lo gracioso: "pato tierno", "las pirrinche", "el Diablo", "nalgas a tuto", "motete", "pasta negra", "los perillas", "cara de candado", "pana de agua", "come con cinco", "bolas de fuego", "seca playa", "tibio de leche", "hambre eterna" y "machuca chile".

Cuando hablo de las costumbres populares nuestras, como ahora lo hago, no quiero decir nada diferente sobre el lenguaje que nosotros hablamos; mas bien lo que quiero es enseñar la propiedad que tiene una lengua de alcanzar dentro de los modos de vivir de las personas con toda su realidad. Porque no se le debe negar a la lengua la intimidad que guarda con las costumbres, de tal manera que no puede separarse una de la otra, sin dejar de quitarle a la lengua, o a las costumbres, parte de sus virtudes, que casualmente se dan dentro de esa unidad.

Ahora voy a referirme a esas costumbres, procurando dar el sabor que se le puede sentir con la lengua, y tal vez —de exprofeso— me voy a referir a lo más cotidiano, para que también se vea, que toda expresión popular, pequeña e insignificante que sea, resulta ser tan importante como todo lo demás.

Empiezo pues, por las cantinas:

Algunos nombres de cantina: "la miel de los gurrones", "a escupir afuera", "5 para las once", "El silencio", "El Barranco", "Don Chocoyo", "Sus ojos se cerraron", "Los Dardanelos", "Las 3 hermanas", "Las 2 y media", "La una y cuarto", "Papá Adán", "Tala Lolo", "La Cunuy", "Las hamacas", y "El Escudo".

La cantina tiene de especial, que es un lugar adonde se llega a conversar y el habla se hace entre amigos. Revisemos algunas cosas:

EL TRAGO: "Un trago de lija", "un farolazo", "un riatazo", "echarse un socoroco", "un tacón alto", "un cuarterón", "una media cuajada", "un riendazo".

LA MEDIDA: — "trago de a cincuenta", "trago de a peso", "media cuarta", "media botella". Antes había unas botellitas de alcaparras que servían de medida para la cuarta y por fuera de la botellita le ponían un collar de cera para marcar la media cuarta, de aquí, creo yo, se originó la expresión muy Nicaragüense de "No pasarse de la cera".

EL BEBEDOR. — "tardero", que bebe por las tardes. "Almuercero", con buenos aperitivos al ¡clan! de las doce. "El que la rompe", que cuando prueba un trago, sigue bebiendo; y el "bazuquero", que bebe todo.

LA BOCA: — La boca es la comida que acompaña al trago. La simple boca de frutas es para el trago

de estanco, y el tipo de fruta mejor es la de sabor ácido. La principal es la boca de Jocote; también se come la rajita de caña, la rodaja de marañón, la tajada de mango, el ollejo de naranja, el nancite y el mamón.

Cuando se usa boca de comida caliente, es de rigor, sentarse a beber; a beber y a comer. Para una botella, ponen dos bocas, y a veces como final una sopa. Para la media botella, boca y media y a veces agregan por generosidad, un plato de frijolitos.

Una tarde de tragos, consiste en la escogencia de los amigos, casi siempre se busca a un buen conversador y luego de previa discusión se elige la cantina. Estando allí, se busca el sitio apropiado, el mejor lugar es bajo la sombra de un árbol, en el patio. La mesa, sin mantel y muy limpia, fregada con ceniza y hoja chigua. Una buena mesa es como una acuarela: la botella con sus letritas rojas; los vasos para el agua y los vasitos para las medidas y en medio una pana con hielo quebrado y encima unos limones verdes. Se sirven los tragos. Algunos prefieren echarle el jugo del limón adentro del trago, otros chupan el limón después del trago; y otros mejor hacer una limonada cimarrona. Para comenzar, la boca es de fruta, para esperar que preparen los platos. Los platos principales son: "frijolitos con crema", "frijolitos con queso rayado encima", "ensaladas frescas", "carne de bistec", "carne asada"; "pescado sin espina", "sopa de cangrejos", "sesos", "huevos con chorizo", "riñones", "arroz con pollo", "gallina de chinamo", "sopa de punche", "conchas negras", etc.

EL CHILERO: El mejor chilero es el de vaso bocón con tapón de madera que le hacen un canalito para dejar salir el vinagre. El chilero está hecho a base de chile congo, del redondito, o si no de chile diente de perro, o chile largo; además cebollitas, chilotes, rajitas de pipianes o pedacitos de chayote; o bien, para el momento, preparan un trasto con jugo de limón, chile machacado y cebolla picada.

Los frijoles que preparan para las bocas, tienen mucha demanda, se les llama simplemente "los frijolitos". ¡Ve! —dice uno— decímela a ella que me mande ya los frijolitos. Se les llama "frijolitos" como si se tratara de darles un trato cariñoso. Preparar unos frijolitos es cosa de arte. Ni es cualquier frijol; ni se los prepara de cualquier manera. El frijol debe ser, el frijol rojo, el mejor es el isleño. Debe ser cocido en la casa y en olla de barro; de varios hervores y agregándoles varios dientes de ajo. Este frijol cuando ya está cocido, se apea del fuego y se deja enfriar; hasta después se recalienta dejándolo que forme con la sopa un caldillo sabroso. Se pone al fuego la paila con la manteca y se le agregan cebollas hasta que estén doraditas, se echan los frijoles y se los está cuchareando y cuchareando hasta que popean; así se sirven, agregándoles crema de mantequilla o crema de costal y se comen con tortilla.

Y así pudiera seguir y de esa manera recoger todas las peculiaridades que tiene el habla del pueblo nicaragüense que es el mismo aspecto de su vida;

vivir, hablar, beber, comer, soñar; son la misma cosa. Que nosotros comprendamos mejor lo que hablamos, oigamos bien lo que decimos y, por qué lo estamos diciendo: todo esto daría la clave de muchos puntos que andan sueltos en nuestro proceder político y social; porque sólo sabiéndonos y entendiéndonos, cuando hablamos, es como podríamos de una vez, fijar con claridad nuestro carácter nacional.

Por eso yo no quiero pasar a otro punto sin antes tocar, aunque sea a la ligera, el lenguaje que está por debajo de la sombra. El lenguaje que ya no es, ni tiene carácter; por eso no es Nacional, ni de nadie: el lenguaje que usan los delincuentes y que llaman "Esquiliche". Esto no es un lenguaje, porque no tiene ninguno de los caracteres vivos y puros que antes hemos podido señalar". Es algo artificial que sólo sirve al asunto de unas pocas personas. No es para expresarse, ni para que se entienda; es para que no se entienda. Es como una clave.

El Esquiliche o lenguaje, llamémosle así, es solamente expresional, y tiene contadas posibilidades de comunicación. Lo contrario de lo que sucede con la expresión verdadera, que es lo que el pueblo dice, adonde esté y por donde anda; en los mercados; en los autobuses; en los taxis; en la calle, etc. y que es todo aquello que está llenando la vida de las cosas y la vida de todas las personas juntas.

Al Esquiliche, Escalón o gerigonza de los ladrones, tampoco puede buscársele algo por el lado de su originalidad, porque adolece de autenticidad. En su mayoría se forma cambiando una palabra por otra de significado distinto o con palabras tomadas del Malespín, que es una clave que consiste en cambiar las consonantes, ó una vocal por otra, para darle a la palabra un sonido distinto al que tiene con su propia vocal. Se arruina la palabra, porque toda vocal puesta en su lugar, es lo mismo que una vocación.

Vamos a citar algunas palabras y expresiones que son más conocidas:

Jura	La Policía
Semoven	El Policía
Sapo	Soplón
Murabo	Robo
Pofi	Amigo
Breti	Trabajo
Congrejar	Bolsear (buscar en los bolsillos ajenos)
Rienda	Cadena de oro
Tuerca	Anillo
Reloj	El ojo
Caballo	El pantalón
Muñeca	Calcetines
Potrillo	Calzoncillos
Cachos	Zapatos
Espejo	Retrato
Espejear	Espiar
Bujón	Radioreceptor
Muarri	Puerta
Rosquilla	Llanta de automóvil
Baldo	Cuchillo

Fonar	Dar parte del botín
Tostar en el cilindro...	Matar con arma de fuego
Entabar	Participar en un robo
Entabar al parcedis ...	Idem
Llavinero ..	Abridor de puertas
Descuidero	Que roba cualquier cosa
Posero	Carterista
Broncadores.....	Asaltantes etc.

Siguiendo el curso de esta exposición, me voy a referir, en seguida, al tema de la fonética ó sea a la pronunciación que nuestro pueblo le da a sus propias palabras. Sobre este asunto, no voy a decir na-

más, ni nada menos de lo que conozco sobre el particular y que no es otra cosa, que la experiencia que yo he adquirido de mi propia manera de hablar. Es por eso que no pongo ninguna preocupación en querer decir lo que digo, como gramático, ni como lingüista, ni mucho menos como filólogo, porque yo no soy nada de eso; soy simplemente un escritor, atendido a los elementos que son vitales en mi oficio, y viendo, además, el asunto de la fonética, en su aspecto funcional y nunca como el resultado de un análisis de los muchos caracteres que la técnica maneja.

Como mi labor de escritor no está sujeta a ninguna circunstancia prevista, resulta, que sólo llega a interesarme el hecho natural del lenguaje y la manera de producirse, que viene a ser idéntico a lo que hago todos los días en mi consultorio médico, cuando le pido a mi paciente que saque la lengua. De esa manera veo yo la lengua dentro de la boca.

Al señalar lo que yo encuentro en la lengua Nicaragüense como características reales y vivas, comienzo por preguntarme, por qué los Nicaragüenses somos los únicos que hablamos de manera distinta de como hablan los otros pueblos de Centro América. Tal vez lo explique lo que leí hace poco en carta de Amado Alonso a Alfonso Reyes en "Materia y Forma de Poesía". Amado Alonso se refiere a dos aspectos principales de la estilística de la lengua hablada: la significación y la expresión. La significación sería la referencia intencional al objeto. Lo que a mi modo de ver, sería más simple llamarle de una vez: representación del objeto; quedando así en la lengua hablada, dos fuerzas — a). La expresiva y b). la representativa.

Nuestra lengua, la que habla el pueblo de Nicaragua, es expresiva como propiedad natural que tiene, pero antes que todo, es esencialmente representativa; y eso la diferencia. En el resto de los países que forman C.A., se nota hasta cierta uniformidad en el habla, porque en todos se da ese carácter expresivo que es preponderante; en cambio, lo repito, en el pueblo Nicaragüense, se da sustancialmente el otro aspecto: lo representativo. Esto pudiera ampliarse y explicar así el fenómeno de la Poesía Nicaragüense, la que después de Darío, se ha venido produciendo en brotes o generaciones formadas por grupos de poetas de calidad sorprendente, que aún estando agrupados en la misma época y rodeados de las mismas cosas, son diferentes y distintos siempre, unos de otros, porque como lo dijimos, el Nicaragüense es re-

presentativo y nada puede estar representado sino cuando ha sido proyectado por alguien, con todo lo que ese alguien tiene de suyo propio, y eso es, claro está: una manera personal é intransferible.

Veamos cómo suceden las cosas con nuestra manera de hablar representativa. Un ejemplo: "cuando entré, el cuarto estaba oscuro, oscuro, oscuro...". Bien pudo decirse: "cuando entré, el cuarto estaba oscuro", que es una forma perfectamente expresiva; pero la repetición: "oscuro, oscuro, oscuro"; y todavía más: el suprimir, casi la "s", diciendo ó'euro, o'euro, o'euro y la gradual disminución del tono, como nosotros lo acostumbramos decir, representa totalmente la oscuridad de ese cuarto. Esto también nos va a servir, para explicar la razón por la cual nosotros casi suprimimos la pronunciación de la "s", tanto dentro ó al final de las palabras. Otro ejemplo: "nunca volvíó este muchacho y ya son la'once" esa supresión de la "s" del artículo "Las" y la prolongación del sonido de la "O" en once, representan la angustia que da la tardanza de un muchacho que se comprende, porque está bien representado, que ese muchacho andaba haciendo un mandado.

No me acuerdo quién, conversando conmigo, sobre estas cosas, me decía que esto solo obedecía a una mala vocalización que hace el pueblo de las palabras, es decir una incorrección; pero eso depende de saber cuáles son los puntos de vista que se tienen sobre lo que es incorrecto, porque no puede tomarse así, un propósito que exprime el Nicaragüense, modulando sus palabras en una forma que la de el resultado que quiere: que es representar lo que dice y esto no es más que un signo de autenticidad.

Al referirse a estos puntos, las observaciones que quiero hacer son muy simples. En primer lugar, yo creo que la mayoría de las características fonéticas del habla nicaragüense están supeditadas, por lo menos en parte, al poco esfuerzo que hacemos al hablar, produciendo un habla bastante natural, que sin embargo no pierde por eso los márgenes de lo afectivo y lo social.

Este fenómeno de nuestro modo de hablar, ó más bien de la entonación de nuestro modo de hablar, tiene estrecha relación con nuestro desarrollo orgánico —mirando desde luego, el problema dentro del campo de la biofonética—. Esto significaría tanto, que ya no creo que deba estudiarse atendiendo únicamente a las variaciones de lo normativo; deberá estudiarse también, la naturaleza que determina todo eso.

Se sabe que los primeros sonidos articulados están producidos por los movimientos de masticación, conforme los experimentos de Froeschel, y están relacionados principalmente con las consonantes (m,p,b,t,d.) Estos sonidos integran la primera "forma" de hablar. Esta fase primaria del habla se incorpora al sistema nervioso extrapiramidal, que es una vía nerviosa, primitiva. Resulta, pues, que la primera "Forma" del lenguaje es simple y elemental. En cambio, la "forma" que aparece después con el desarrollo, es

un sistema de articulación y de entonación fonética, más difícil, por ejemplo, los consonantes nasales, explosivas (k, g, ñ,) f fricativas: f, s, ch, j, que van a incorporarse a la vía nerviosa cortical motora, que siendo una vía más evolucionada, es por eso más compleja, de tal manera que los defectos y trastornos del lenguaje, en esta fase es donde se manifiestan.

Para seguir, voy a citar el trabajo del Dr. Herberto Lacayo, titulado "Como pronuncian el Español en Nicaragua", aparecido en la Revista Educación del Ministerio de E.P. Año 4. Julio, Agosto y Septiembre 1962, Nº 21. Cito algunos párrafos donde se estudian puntos sobre fonética.

En lo que se refiere a los sonidos vocálicos, dice "la o" no acentuada, ó cuyo acento se transfiere a la vocal siguiente, se convierte en la semi-consonante "u" (w) cuando va seguida de a, e, i:

Ejemplos:

Joaquín...	se dice	Juaquín
Todo aquello "	" "	Toduaquello
Héroe.... "	" "	érué
Cohete.... "	" "	cuete, etc.

Esto, nosotros lo explicamos sin necesidad de buscarle mucho enredo. Decimos así porque es más fácil hablar así. Qué esfuerzo hay en decir érué, en vez de héroe? ó Juaquín, en vez en Joaquín?; y claro, que siendo más fácil el hablar, se dicen más cosas y lo importante es decir las cosas.

Otro ejemplo: dice el citado trabajo: "dentro de palabra la "e" se convierte en la semi-vocal i cuando va precedida de "a" acentuada ó que absorbe el acento:

Micaíla	por	Micaela
Rafail	"	Rafael
Trai...	"	Trae
Cais...	"	Caes, que también se pronuncia caés.

La misma explicación anterior debe darse en este segundo ejemplo y en este caso se agrega que el cambio de la "e" en semi-vocal "i" es porque casi siempre esas expresiones se dicen significando estados de ser subidos, que así pueden representarse, como por ejemplo, cuando oímos decir "Muchacho cuidado te caís; ó bien cuando va un advertencia sentenciosa, por ejemplo: "Ve lo que te digo, cuidado te caés". En lo que se refiere a Rafail por Rafael, decimos Rafail, más comúnmente cuando lo hacemos como un llamado: "Rafai! ¡Eih Rafai! ¡Está ahí Rafail?".

Este no es un fenómeno simple, de sólo cambiar algo aquí o allá, sino que tiene una razón de ser; obedece a una situación que hace necesario decirlo así. Además de lo que se cita, hemos observado también lo contrario, el cambio de la "i" en la expresión afirmativa "Si" por "e", formándose "SE" cuando esta afirmación lleva, además, cierto disgusto y se pronuncia una "e" abierta, ejemplo:

—Vos sos de largo? —le preguntó

—¡Se! —contestó el hombre, secamente.

La “e” también se hace nasal, para representar soledad ó tristeza. El Pocoyo que también se le llama “Caballero”, es un pájaro nocturno, especie de buho que canta en la noche; ¡caballero!... ¡caballero...!. De este pájaro tal vez aprendió el Indio a cantar su soledad en la noche, allá largo; con su guitarra; dándonos ese tono nasal de la “e”.

Me acuerdo de una canción que se canta en el Río San Juan, es triste y la tristeza la da el pronunciado deje nasal, así:

Eran las cuatro de la tarde
cuando mataron a Lola
y decen los que la oyeron
que en su agonía decía
yo quiero ver ese hombre
que me haquitado la vida etc.

En el mismo trabajo citado del Dr. Lacayo, cuando se refiere a las entonaciones reconoce “que la entonación popular Nicaragüense tiene su ritmo y contornos propios, canturreos regionales” y que se encuentran en dicha entonación elementos básicos generales para caracterizarla”.

Como ya lo he expresado antes, para un escritor como yo, ocupado en todos los asuntos del pueblo, la entonación, el canturreo, el ritmo que sigue la gente al hablar, no está sencillamente acomodado dentro de lo puramente característico, sino que, como también puede decirse de cualquier lengua, sus modalidades se las ha dado la misma naturaleza. Por eso el canturreo, la entonación del habla de nuestro pueblo es más notable en la gente del campo y llega hasta advertirse la relación que tiene ese lenguaje musical con el canto de los pájaros. Hasta la modalidad del grito la da también la naturaleza, por eso es diferente un grito en la mañana de un grito que se oye en la noche; como es diferente el canto de los pájaros en el día, al canto de los pájaros nocturnos. Así por ejemplo: el canto de un pájaro que se llama la Viuda y que canta así: Juuu Upp — Juup — Juup — con honda monotonía— es muy parecido al grito de alguien que busca a otro, que tal vez anda perdido y lo llama: ¡Manuel.. Uuyy Manuel.. Uuyy Manuel!

El poeta José Coronel Urtecho me contaba que él conoció a una muchacha que entraba corriendo por el zaguán de la casa llamando a un compañero de nombre José Angeles, y le gritaba... ¡Joseangeles... Joseangeles... Joseangeles... igualito a un alacarávan.

Yo tomé un diálogo por escrito, de una muchacha que iba a pie conversando con una mujer que iba a caballo, hasta donde puedo darle con exactitud, lo paso aquí, para hacer notar, cómo esta conversación, sigue el ritmo del trote de la bestia:

La que va a pie... ¡El dijo que iba a llegar ahora!

La que va a caballo y andaba solo... ó con el muchacho de Luis?

La que va a pie... ¡Solo, andaba!

La que va a caballo ¿No le dijistes nada, vos?

La que va a pie... ¡No! Yo no le dija nada.

pausa. Se oye el paso del caballo (tragana, trágana, tran).

La que va a caballo... Tal vez guelva, cuando sepa que el muchacho está aquí

La que va a pie...y qué sabe?

La que va a caballo... Tu mama, pues, no le habló?

La que va a pie... ¡No! Si mi mama no estaba.

se oye el paso del caballo, trangan (trangana, tran). Y hasta se da el colmo, como sucedió en una ocasión —y dejo para esto de testigo al poeta Francisco Pérez Estrada, en cuya compañía iba yo por los caminos de Diriomo, cuando observamos, que un pájaro iba cantando sobre las ramas de los árboles al mismo compás del trote de un caballo.

Para finalizar, sólo quiero agregar que el habla Nicaragüense es tan representativa que hasta digestó, como lenguaje, queda perfectamente delineado dentro de nuestra propia manera de ser. Por ejemplo, es esencialmente femenino apoyar lo que se dice con suficiente garbo y emoción, golpeándose las piernas o las caderas con las manos; y es gesto masculino inequívoco, representativo de decisión tomada, el levantarse el pantalón con energía por la orilla de la faja. También para señalar con exactitud ó mostrar con evidencia, se estira la boca, llevando los labios hacia delante y se dice —¡UUUh!... “Aquello que está allá, UUUh!

Finalmente, donde se ve perfectamente claro la relación del habla Nicaragüense con el canto de los pájaros es casualmente en el “silbido” ó “chiflido”, que usamos nosotros con tanta propiedad.

Posiblemente el silbido o chiflido está inspirado en el canto de los pájaros “clarineros” que abundan en los patios donde hay árboles grandes y por donde ha corrido la infancia de casi todos nosotros.

Así por ejemplo no hay Nicaragüense que no tenga ó no haya tenido un silbido o chiflido para cada ocasión o más bien para cada asunto así:

Se silba o se chifla

a) a un amigo	(aquí el silbido)
b) a la novia	(" ")
c) al hijo	(" ")
d) al ganado	(" ")
e) al perro	(" ")

etc.